



EL FUTURO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

Rafael Puyol Antolín

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El análisis del futuro demográfico español utiliza los datos, tanto de las proyecciones del INE a corto plazo (2008-2018) como de las realizaciones a largo plazo (2002-2060).

El trabajo se divide en dos grandes apartados. En el inicial se hace la presentación de los resultados de la proyección a corto; primero los datos generales y después los referidos a las Comunidades Autónomas. En el segundo se incluye el análisis a largo, en este caso sólo con las cifras referidas al conjunto del país.

De los datos se deduce que la población va a seguir creciendo hasta 49 millones en 2018 y hasta 53 en 2050. Este crecimiento es debido inicialmente a un saldo migratorio positivo y a un crecimiento natural también positivo. Después sólo al balance migratorio favorable ya que el crecimiento natural es negativo.

El crecimiento positivo, que lo será también en 14 de las 17 Comunidades, estaría acompañado por un envejecimiento positivo de la población que tendría hondas repercusiones en la configuración de nuestra economía y de nuestra sociedad.

ABSTRACT

In our analysis of the future demographics of Spain we use both the short (2008-2018) and long-term (2002-2060) forecasts of the Spain's National Institute of Statistics (INE). The analysis is divided into two main parts:

The first part presents the results of short-term forecasts. We present the general results, followed by results related specifically to Spain's autonomous regions. The second part comprises the long-term analysis, and is based on general figures for the entire country.

This information leads us to deduce that Spain's population is set to grow to 49 million people by 2018, and to 53 million by 2050. At the beginning this increase will be the result of positive numbers in terms of immigration and the birth rate of the Spanish population. After that, this increase will be due to positive immigration numbers only because the birth rate will be negative.

This increase will also provide a positive balance in 14 of Spain's 17 autonomous regions, but will be accompanied by an increasingly aging population, which will have deep repercussions on the structure of Spain's economy and society.

1. Introducción

Una proyección de población constituye una previsión de su posible evolución futura. La previsión trata de conocer o conjeturar lo que ha de suceder, en este caso en materia demográfica, con todos los riesgos que supone anunciar el futuro.

Las proyecciones de población no suelen verificarse casi nunca en los términos exactos de la previsión. Son tan sólo una aproximación a una realidad cambiante que, sin embargo, tienen una gran utilidad para prever las necesidades futuras en ámbitos que tienen una fundamental componente demográfica. ¿Cómo podemos calcular las demandas de formación, salud, otros consumos de bienes o servicios si desconocemos el volumen y las características de sus usuarios?

Descartada, por obvia, su utilidad, veamos en qué consiste una proyección demográfica.

El método más utilizado es el llamado de los componentes, a través del cual se calculan los volúmenes poblacionales desagregados por sexo y edad. A partir de los efectivos observados en un momento concreto del tiempo se evalúa la población futura de la siguiente forma:

- a) Se estudian los supervivientes de las distintas generaciones a partir de las tasas de movilidad.
- b) Se calcula la incorporación de nuevas personas debida a la fecundidad y los nacimientos de las madres.
- c) Se establece el balance de las migraciones, es decir, la evolución de la emigración y la inmigración en el territorio analizado durante el periodo de la proyección.

Hay que partir de una población desagregada por edades y sexos a la que se denomina población de partida o población de base. Después hay que establecer hipótesis sobre la evolución de los tres componentes que permitan calcular la cuantía y la estructura demográfica en otro momento posterior.

La población de partida suele ser la correspondiente al último Censo o a una estimación posterior realizada sobre los resultados de dicho Censo. Los nacidos y fallecidos se obtienen de las cifras del Registro Civil recogidas en la estadística del Movimiento Natural de la Población, y los datos de la migración de la Estadística de Variaciones Residenciales o los Padrones.

Después viene lo más complicado de la operación, que es la formulación de hipótesis sobre cómo van a evolucionar los fenómenos demográficos considerados. Quizás el más simple es la mortalidad. Sabemos que la esperanza de vida va a crecer, pero que la mortalidad bruta aumentará debido al envejecimiento de la población. No se esperan catástrofes que disparen las defunciones, ni involuciones en la esperanza de vida como las que sufrieron en el pasado cercano los países del Este de Europa o como los experimentados por otros territorios de África subsahariana debido a la pandemia del SIDA.

La marcha de los otros dos componentes resulta más difícil de predecir. Desde los años 50 la fecundidad y la natalidad han experimentado una evolución que se puede fragmentar en cuatro grandes fases: la primera entre 1957 y 1977, corresponde al periodo de máxima natalidad conocido como el *baby boom* español. Los nacimientos se sitúan en algunos años por encima de los 600.000 y alcanzarían un récord histórico en 1976 con 677.000 nacidos. La segunda corresponde a los años 1977 a 1998. El número de nacimientos disminuyó hasta alcanzar en 1998 los 365.193. La tercera supone una nueva recuperación de la natalidad gracias a los alumbramientos de madres extranjeras. Esta fase se ha prolongado hasta 2008 en el que los nacimientos han superado los 500.000 niños (518.967). Y todo parece indicar que la cuarta (por el momento) se iniciará a partir del 2009 con una nueva caída que nos llevará, al menos durante un tiempo, a cifras progresivamente decrecientes.

Y todavía más complicado es pronosticar la evolución de la inmigración. En los últimos años ha sido el componente básico de nuestro crecimiento demográfico, pero la crisis está provocando ahora una disminución de las entradas y un ligero repunte de las salidas. No es fácil



saber hasta cuándo se va a mantener la situación derivada de la recesión económica y sus consecuencias negativas sobre la inmigración, pero es seguro que cuando escampe el temporal, nuestro mercado laboral va a necesitar más inmigrantes. Partiendo de esta base, enseguida veremos las hipótesis establecidas para estimarla.

2. Los dos tipos de proyecciones

Partiendo de una determinada población de salida y estableciendo unas ciertas hipótesis sobre cada uno de los componentes mencionados, cualquiera puede dejar volar su imaginación y establecer sus propias proyecciones.

Yo no lo haré aquí por innecesario. Para el estudio de la población española disponemos de los cálculos realizados por el INE que ha establecido dos tipos de proyección. El primero son las proyecciones de población a largo plazo (entre 50 y 80 años de horizonte temporal) que pretende definir los grandes cambios demográficos estructurales. Dado que estas tendencias no cambian con rapidez, las proyecciones de tiempo largo se actualizan en periodos de tiempo comprendidos entre 3 y 6 años. Son proyecciones de luces largas que a veces no recogen bien la evolución de la coyuntura, por lo que al cabo de algunos años pierden vigencia.

En cambio, las proyecciones a corto plazo incorporan metodologías capaces de tener en cuenta la evolución reciente de los factores económicos y sociales bajo los que se produce la evolución de la población. Su horizonte temporal no supera los 10 años.

El INE ha realizado los dos tipos de proyecciones para nuestro país. La última de ciclo largo abarca el periodo 2002-2060 para los resultados nacionales y el periodo 2002-2017 para los resultados por comunidades autónomas y provincias. Su publicación se hizo en el mes de mayo de 2005.

Se pretende que las proyecciones de población de corto plazo tengan una periodicidad anual. La primera y última alcanza el periodo 2008-2018 y se publicó el 21 de enero de 2009.

Para mi análisis del futuro demográfico español utilizaré los datos de ambas proyecciones. Pretende fundamentalmente presentar los resultados y no tanto examinar las hipótesis sobre las que dichos resultados se fundamentan, si bien una referencia a aquéllas será, en algunos casos, inevitable.

Dividiré mi exposición en dos grandes apartados. En el inicial hago la presentación de la proyección a corto plazo, primero los datos generales y después los referidos a las comunidades autónomas. Y en el segundo incluyo las cifras de la proyección a largo plazo, en este caso sólo las referidas al conjunto del país, debido a los condicionamientos de dicha proyección.

2.1. La proyección a corto plazo

El primer rasgo a destacar de la proyección a corto es la desaceleración de la tasa de crecimiento que pasará del 1,8% anual registrado en 2007 a un 0,7% en 2018. Este retroceso se traducirá en una disminución del crecimiento absoluto desde las casi 700.000 personas de 2003 a poco más de la mitad en el 2018. El crecimiento medio del periodo 2008-2018 será de unas 380.000 personas. A pesar de ello la población en el horizonte de la proyección será mayor que la actual 846,6 millones (según el Padrón de 1 de enero de 2009) y superará los 49 millones (Tabla 1).

Esta evolución obedece al juego combinado del crecimiento natural y del balance migratorio, muy especialmente de este último.

La proyección prevé que los nacimientos (Tabla 2) alcanzarán un máximo en 2009 con una cifra superior a los 500.000. Probablemente no será así y el máximo corresponda al 2008 con un número de nacidos (muchos de ellos concebidos en 2007) que ciertamente han superado el medio millón (518.967 según los datos provisionales del INE). Las atareadas cigüeñas, afectadas también por la crisis, se van a tomar un descanso forzoso.

Tabla 1. Crecimiento de la población en España

Años	Población residente	Crecimiento poblacional	
	a 1 de enero	Absoluto	Relativo (%)
2002	40.964.244		
2003	41.663.702	699.458	1,71
2004	42.345.342	681.640	1,64
2005	43.038.035	692.693	1,64
2006	43.758.250	720.215	1,67
2007	44.474.631	716.381	1,64
2008	45.283.259	808.628	1,82
2009	45.865.740	582.481	1,29
2010	46.256.319	390.579	0,85
2011	46.597.205	340.886	0,74
2012	46.949.657	352.453	0,76
2013	47.306.907	357.250	0,76
2014	47.664.946	358.039	0,76
2015	48.021.707	356.761	0,75
2016	48.376.828	355.121	0,74
2017	48.730.588	353.760	0,73
2018	49.084.332	353.744	0,73

Fuente: 2002-2008, Estimaciones de la Población Actual; 2009-2018, Proyección de Población a Corto Plazo.

Los retoños de los próximos años se reducirán (Tabla 2) porque las madres extranjeras, las artífices de la recuperación reciente de la natalidad, ni seguirán creciendo por la caída de la inmigración, ni, las que están aquí, tendrán los mismos comportamientos que en el pasado ante una situación económica desfavorable. Las mujeres españolas tendrán también menos hijos, no sólo por la repercusión negativa de la crisis sino por la entrada en las edades más fecundas de generaciones más reducidas de mujeres. Y ello a pesar de que se estima que el índice sintético de fecundidad (número medio de hijos por mujer) puede estabilizarse o incluso crecer algo. La proyección calcula un índice de 1,46 para 2017, que es el valor provisional que los datos reales dan para 2008.

En las previsiones de la mortalidad siempre hay una buena y una mala noticia. La buena, en la que se fundamentan las hipótesis adoptadas, es que seguirá creciendo la esperanza de vida, aunque ya lentamente porque los valores están muy altos. En esta proyección este indicador se incrementará en casi 2 años en los hombres y en año y medio en las mujeres. La mala es que las defunciones mantendrán su aumento como consecuencia del progresivo envejecimiento. Un crecimiento que será moderado y que elevará los fallecidos de los 370.000 de 2002 a 420.000 en 2017 (Tabla 2).

El crecimiento vegetativo será siempre positivo, pero con dos etapas con intensidades bien diferenciadas (Tabla 2).

Tabla 2. Crecimiento vegetativo de la población de España

Años	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
2002	418.846	368.618	50.228
2003	441.881	384.828	57.053
2004	454.591	371.934	82.657
2005	466.371	387.355	79.016
2006	482.957	371.478	111.479
2007	491.183	384.442	106.741
2008	498.416	376.194	122.222
2009	500.372	381.187	119.185
2010	498.897	385.824	113.072
2011	495.684	390.893	104.791
2012	491.325	395.764	95.560
2013	485.937	400.723	85.214
2014	479.756	405.758	73.998
2015	473.103	410.487	62.616
2016	466.341	415.230	51.111
2017	459.830	419.615	40.215

Fuente: 2002-2006, Estadísticas de Movimiento Natural de Población; 2007, resultados provisionales de la Estadística de Movimiento Natural de la Población; 2008-2017, Proyección de Población a Corto Plazo.

De 2002 a 2008 tendrá un ritmo progresivamente creciente. Desde 2009 la caída de la fecundidad y el aumento de la mortalidad disminuirán de manera continuada e intensa ese ritmo. En el año 2017 España volverá a las andadas de un crecimiento moderado, con un saldo favorable de tan sólo 40.000 personas. La inmigración ha sido el factor decisivo del crecimiento demográfico de los últimos años, no sólo por la simple entrada de extranjeros, sino también como acabamos de ver, por la contribución de sus mujeres a la natalidad. Entre los años 2002 y 2007 los inmigrantes representan entre el 84 y el 93% del crecimiento demográfico de cada año, y si su contribución al censo fue fundamental no fue menos decisiva su aportación al mercado de trabajo durante la fase expansionista de la economía.

Pero ha llegado la época de las vacas flacas. La crisis económica está reduciendo la entrada de legales e irregulares y alentando algunas salidas que, por el momento, se mueven en cifras contenidas (el Plan de Retorno Voluntario alentado por el Gobierno ha supuesto hasta junio de 2009 la vuelta de unas 4.000 personas).

Las hipótesis de migración manejadas en esta proyección por el INE suponen un intenso retroceso inicial y después un lento, pero sostenido, crecimiento hasta el final de la proyección (Tabla 3).

Los 958.000 inmigrantes de 2007 se reducirán a menos de la mitad en 2010. Después irán creciendo lentamente hasta alcanzar el medio millón en el 2017. Evidentemente la recuperación pasa por una salida de las crisis a corto plazo que volvería a poner de manifiesto las insuficiencias de la mano de obra nativa para aportar las necesidades de nuestro mercado laboral.

Supuesta una edad media de entrada al trabajo de 20 años, las generaciones reducidas de la época del *post baby-boom*, harán imprescindible el recurso de nuevo a la mano de obra extranjera que por lo tanto volverá a crecer aunque no con la intensidad y el ritmo de la etapa anterior a la crisis. Si las hipótesis del INE son correctas, la entrada de inmigrantes en el periodo 2008-2017 será algo menor a 5 millones y el saldo migratorio estará por debajo de los 3 millones (Gráfico 1).

Tabla 3. Hipótesis proyectada de migración exterior de España

Años	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio
2008	739.875	279.616	460.259
2009	516.000	244.607	271.394
2010	442.755	214.942	227.813
2011	445.698	198.036	247.662
2012	450.385	188.696	261.689
2013	456.818	183.993	272.825
2014	464.996	182.232	282.763
2015	474.919	182.414	292.505
2016	486.587	183.938	302.649
2017	500.000	186.470	313.530

Fuente: Proyección de Población a Corto Plazo.



Con ser importante el volumen demográfico no lo es todo. A muchos efectos es más decisiva la composición por edades. De acuerdo con los parámetros de la proyección aumentará la población joven, disminuirá la adulta y crecerá más significativamente la vieja, particularmente la de más de 80 años. Ésta es, sin duda la nota distintiva de la evolución de nuestra composición por edades: el progresivo envejecimiento demográfico que va haciendo cada vez más vieja a la población vieja, a costa, sobre todo de los adultos, sometidos ellos mismos a un proceso de envejecimiento (Tabla 4).

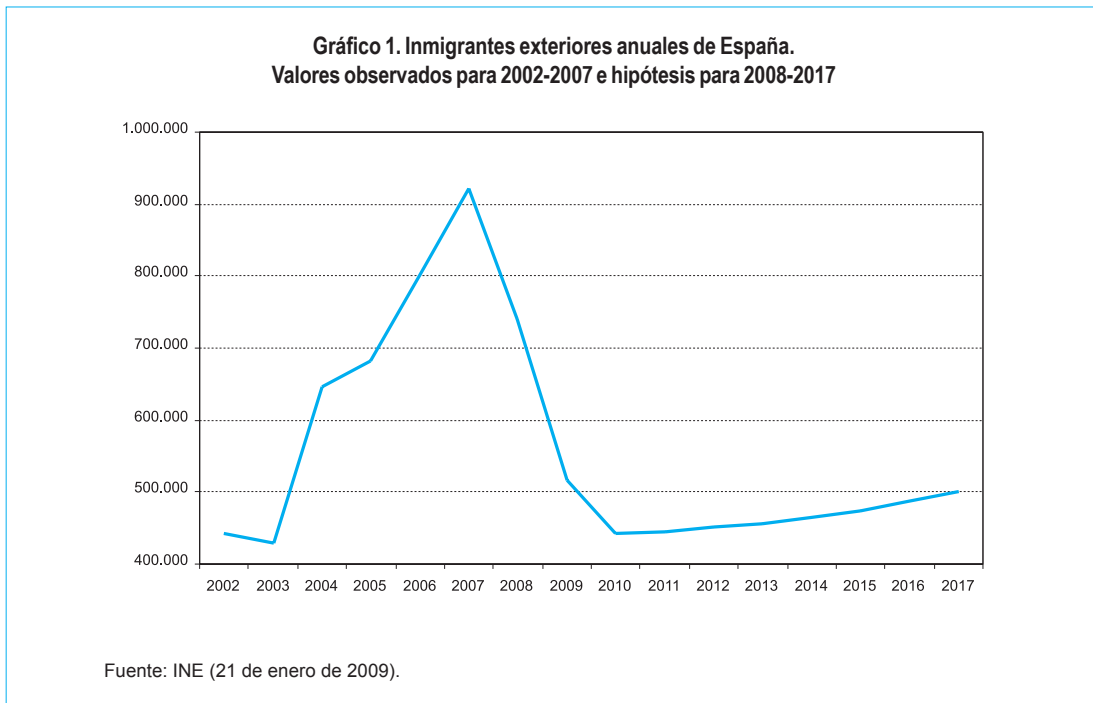


Tabla 4. Evolución de la composición por edades

Grupo de edad	2008		2018	
	TOTAL	%	TOTAL	%
0-15	7.055.787	15,58	7.976.747	16,25
16-64	30.707.164	67,83	32.145.197	65,50
65-79	5.438.353	12,00	6.122.211	12,47
80 y más	2.081.955	4,59	2.840.077	5,78
TOTAL	45.283.259	100,00	49.084.232	100,00

Fuente: INE.

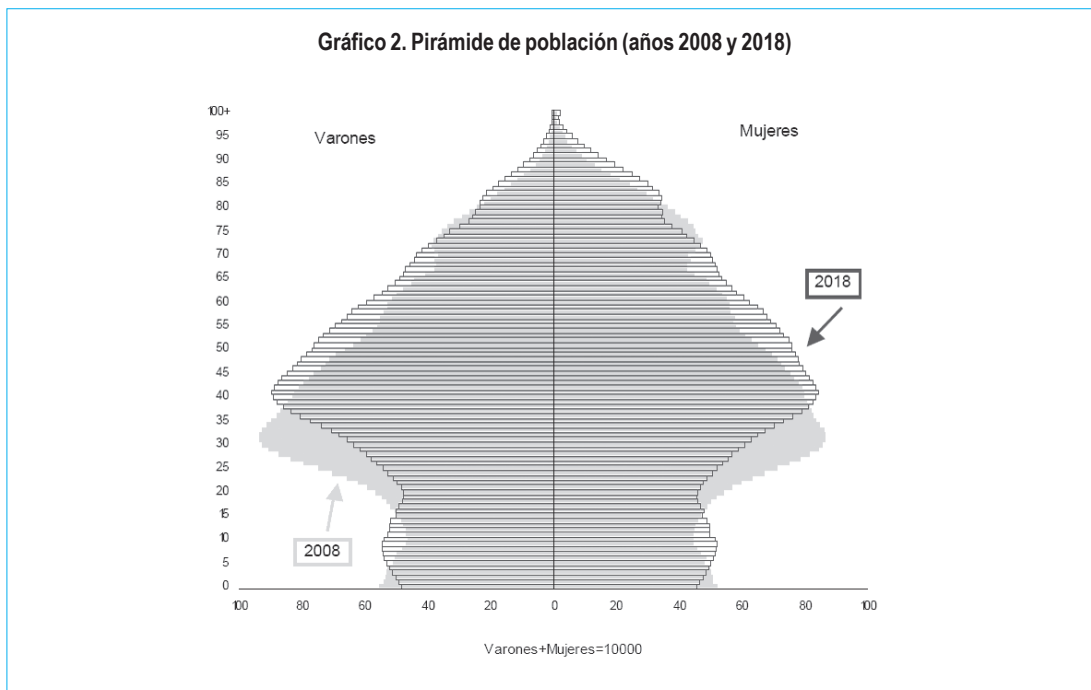


Tabla 5. Evolución de la población por comunidades autónomas

Comunidad Aut.	2008	2018	Aumento/dis.	%
Andalucía	8.046.131	8.835.827	789.696	9,81
Aragón	1.297.581	1.408.826	111.245	8,57
Asturias	1.059.136	1.041.636	-17.500	-1,65
Baleares	1.045.008	1.210.870	165.862	15,87
Canarias	2.041.468	2.274.235	232.767	11,44
Cantabria	570.613	606.195	35.582	6,23
Castilla y León	2.501.860	2.532.241	30.381	1,21
Castilla La Mancha	1.977.596	2.324.240	346.644	17,52
Cataluña	7.238.051	7.759.361	521.310	7,20
Comunidad Valenciana	4.892.475	5.596.332	703.857	14,38
Extremadura	1.078.908	1.090.635	11.727	1,08
Galicia	2.735.078	2.701.145	-33.933	-1,24
Madrid	6.189.297	6.806.799	617.502	9,97
Murcia	1.411.623	1.646.473	234.850	16,63
Navarra	606.234	661.271	55.037	9,07
País Vasco	2.138.739	2.110.705	-28.034	-1,31
Rioja	311.773	339.583	27.810	8,91
Ceuta	71.989	72.556	567	0,79
Melilla	69.699	65.400	-4.299	-6,16
TOTAL	45.283.259	49.084.330	3.801.071	8,40

Fuente: INE.

La comparación de las pirámides de inicio y final de la proyección (Gráfico 2) ilustra la evolución.

La pirámide de 2018 tiene una base más estrecha como consecuencia de la previsible disminución del número de nacimientos. El aumento observado de los efectivos de menos de 15 es debido sobre todo a un volumen superior de población en torno a los 10 años que recoge los nacimientos de los años 2007-2008.

La pirámide acumula sus mayores efectivos en torno a los 40 años mientras que la pirámide de 2008 lo hace a los 30 años. Son las últimas generaciones del *baby-boom* a las que se suman los inmigrantes que se concentran en las edades adultas jóvenes. La mayor longitud de los tramos superiores sobre todo a partir de los 80 años, significa el señalado envejecimiento de la vejez.

La proyección incluye también el reparto territorial de los habitantes (Tabla 5).

Según las hipótesis elaboradas sobre los datos de partida, las comunidades con un crecimiento relativo más intenso son Castilla La Mancha, Murcia, las Islas Baleares y la Comunidad Valenciana. Así pues, la España insular (ya que Canarias tiene también una tasa alta de crecimiento), Levante y la Centro-Sur son las áreas demográficamente más expansivas. En cambio, Asturias, el País Vasco y Galicia (también Melilla) estarán en números rojos. En estas tres comunidades y las de Aragón, Castilla y León, Cantabria y Extremadura, los fallecimientos van a superar a los nacimientos. En las cuatro últimas la inmigración convierte en positivo el crecimiento interno negativo; en cambio, en las tres primeras, la llegada de personas de fuera (nacionales o extranjeros) no compensa las escaseces de un balance natural desfavorable.

Los crecimientos reales más fuertes corresponderán a los espacios ya actualmente más poblados, es decir la Comunidad de Madrid, la Comunidad Valencia, Andalucía y Cataluña.

2.2. Las proyecciones a largo plazo

La última proyección del INE a largo plazo se ha calculado a partir del Censo de 2001 y tiene como horizonte el año 2060 para el total nacional.

Siguiendo el esquema de mi exposición previa haré el análisis de esta proyección presentando sucesivamente la evolución del crecimiento, el estudio de sus componentes y la estructura por edades.

A los efectos de enlazar con la proyección a corto plazo iniciaré la presentación en el 2025 y acabaré en el 2060 con la inclusión de las cifras de los años acabados en «0».

Esta proyección se basa en hipótesis diferentes de las utilizadas en la proyección a corto, por lo que sus datos no son estrictamente comparables. Además, la proyección larga no incluye datos desagregados por Comunidades más allá de 2017. He preferido utilizar para este análisis territorial los resultados ya comentados de la proyección a corto (2017) por lo que no incluiré aquí los que ofrece la proyección larga.

La proyección incluye dos escenarios, uno más optimista (escenario 1) y otro más contenido (escenario 2) que obedecen fundamentalmente a las dos hipótesis establecidas sobre la evolución de las entradas netas de los extranjeros en España.

A los efectos de no hacer una exposición excesivamente complicada utilizaré tan sólo los datos del escenario 1 por entender que pueden responder mejor a la evolución previsible.

Durante el periodo analizado, la población española va a seguir creciendo hasta el año 2050 (desde 2040 más lentamente) para reducirse después paulatinamente hasta 2060 (Tabla 6).

Si las cosas suceden de forma parecida a mediados de este siglo habrá más de 53 millones de personas viviendo en España. Las hipótesis establecidas en este escenario sobre la mortalidad y natalidad son muy sencillas. En el conjunto de la proyección se prevé un ascenso de la esperanza de vida masculina al nacer de 77 años (2002) a 81 años (2031), fecha a partir de la cual se estabilizan en esa edad. Las mujeres que parten de 83, alcanzan 87, estabilizándose también después en esa edad. Evidentemente, caben otras posibilidades si algunos de los descubrimientos científicos en evolución obtienen los resultados deseados en términos de conservación de vidas humanas. Pero no resulta fácil saber cuándo se van a producir, ni cuáles van a ser sus efectos sobre la mortalidad. De ahí que aunque sean provisionales y revisables estas hipótesis sobre la mortalidad son, en principio, aceptables.

Lo que es seguro es que el número total de defunciones va a crecer debido a la intensificación del envejecimiento (Tabla 7).

La hipótesis sobre el número medio de hijos por mujer que parten de 1,26 en 2002 se estabilizan a partir de 2031 en un índice de fecundidad de 1,53. El total de nacimientos que según esta proyección sube entre 2002-2011 y baja después hasta 2026, experimenta después una nueva subida y otra bajada. Una nueva subida hasta comienzos de los años 40 (cohortes más reducidas de la caída posterior al 2010). Con todo los ascensos y las disminuciones no son muy intensas. El factor que manda en el crecimiento vegetativo son las defunciones, cuyo crecimiento, implacable e irreversible, propicia las cifras negativas durante todo el periodo.

Si al menos hasta el 2050 la población crece ello es debido al papel compensador de las entradas netas del extranjero. La hipótesis sobre la inmigración del escenario 1 de la proyección prevé volumen de entradas netas del extranjero progresivamente decreciente que tiene estas cifras: 647.867 en el año 2002; 313.056 en 2009; 277.106 en 2025 y 260.000 en el 2059. Este

Tabla 6. Evolución de la población

Años	Pobl. a 1 enero		Crecimiento	
	Escenario 1	Absoluto	Porcentaje	
2025	49.868.535	-	-	
2030	50.878.142	1.009.607	2,02	
2040	52.540.936	1.662.794	3,26	
2050	53.159.991	619.055	1,18	
2060	52.511.518	-648.473	-1,22	

Fuente: INE.

Tabla 7. Evolución del crecimiento vegetativo

Años	Defunciones	Nacimientos	Crecimiento vegetativo
2025	472.535	408.045	-64.490
2030	499.008	415.253	-83.755
2040	602.310	451.989	-150.321
2050	712.475	435.767	-276.708
2059	781.599	417.370	-364.229

Fuente: INE.

Tabla 8. Evolución de las entradas netas del extranjero

Año	Entradas Netas
2025	277.106
2030	274.517
2040	269.338
2050	264.159
2059	259.499

Fuente: INE.

Tabla 9. Evolución de la composición por edades

Grupo de edad	2025		2060	
	Total	%	Total	%
0-15	7.060.528	14,15	6.778.236	12,90
16-64	32.421.252	65,02	30.053.404	57,25
65-79	7.140.106	14,32	8.788.288	16,73
80 y más	3.246.649	6,51	6.891.590	13,12
TOTAL	49.868.535	100,00	52.511.518	100,00

Fuente: INE.

volumen de entradas permite compensar hasta prácticamente el año 2050, el saldo vegetativo negativo. Después los inmigrantes previstos serán insuficientes para esa función correctora por lo que la población total entrará en una fase de decrecimiento (Tabla 8).

Para el análisis de la composición por edades utilizaré, como en la proyección a corto, la fecha inicial (2025) y la final (2060) elegidas, para conocer cuál ha sido la evolución entre ellas (Tabla 9).

El proceso es sencillo de describir: menos jóvenes, menos adultos, más viejos y más octogenarios.

El índice general de envejecimiento que alcanzará el 21% en 2025, llegará al 30% en 2060. Con ese valor vamos a ser uno de los países del mundo con mayor nivel de vejez y probablemente ocuparemos uno de los primeros puestos por el valor de población de 80 años y más.

3. Comentarios finales

En alguna ocasión he dicho que las proyecciones de población son, en cierto modo, como los pronósticos del tiempo. Tienen más posibilidad de acertar en los plazos cortos y menos en los pronósticos lejanos. Pero ambas cosas, intentar conocer el futuro cercano y el más distante, son necesarios, por lo cual disponemos de los dos tipos de proyecciones, unas a 10 años vista (corto) y otras con un horizonte de 50 ó 60 años (largas).

Yo he utilizado en este trabajo las dos, advirtiendo que no son estrictamente mezclables al utilizar hipótesis sobre las variables demográficas esenciales distintas. Sin embargo, eso no debe impedir, siempre que utilicemos los resultados como grandes aproximaciones a la realidad, combinar los datos de ambas proyecciones para obtener una imagen más delimitada en el corto plazo y algo más diluida en el largo.

Con esta advertencia, comentaré ahora, de manera conjunta, los principales resultados de ambas proyecciones a fin de obtener una imagen continua de un periodo suficientemente extenso.

Éstas son las principales conclusiones:

1. La población va a crecer en el corto y en el largo plazo, en este caso hasta aproximadamente el año 2050. Superaremos los 49 millones en 2018 y los 53 millones en 2050. Después se iniciará su retroceso.
2. Los nacimientos del futuro disminuyen en la proyección corta hasta 2017 y en la larga en 2026. Después hay un periodo de recuperación hasta comienzos de los 40 seguido

de un nuevo descenso hasta 2059. En el año 2008 (cifras reales) se han superado los 500.000 nacimientos, una cifra que ya nunca se volverá a alcanzar puesto que en las dos proyecciones a partir de ese año el volumen de nacimientos se mueve entre los 480.000 nacidos como máximo y los 407.000 como mínimo. La cifra máxima está lejos de los casi 680.000 nacimientos de 1977 y la de mínimos se distancia de los 365.000 de 1998. El índice sintético de fecundidad que se aplica en cada periodo a cohortes de mujeres en edad de procrear de distinto tamaño (es el factor decisivo de los cambios en las cifras totales) sube de 1,2, al comienzo de las proyecciones, hasta 1,5, valor en el que se estabiliza hasta el final de la proyección larga. La edad media a la maternidad oscila en todo momento en torno a los 31 años.

3. La trayectoria en zigzag de los nacimientos no se produce en las defunciones. Entre el comienzo y la mitad del siglo varones y mujeres ganan respectivamente 4 años de esperanza de vida al nacer (de 77 a 81 los hombres y de 83 a 87 las mujeres). Sin embargo, el proceso de envejecimiento va elevando las defunciones anuales que pasan de unas 365.000 en 2002 a 420.000 en 2017 (proyección corta) y a unas 780.000 en 2059 (proyección larga).
4. El aumento progresivo de los fallecimientos reduce primero el saldo positivo del crecimiento vegetativo (40.000 personas en 2017 al final de la proyección corta) y lo convierte en negativo desde la década de los 20 hasta el final de la proyección.
5. El saldo migratorio, siempre positivo aunque progresivamente decreciente, se suma al saldo natural igualmente favorable hasta los años 20, para alimentar el crecimiento de la población. Después, desde ese momento y hasta 2050, compensa el saldo negativo del crecimiento natural y permite que la población siga creciendo, aunque a un ritmo menor. Desde los años 50 ya no logra ese objetivo y la población disminuye.
6. Sin duda, el rasgo fundamental de la evolución de la estructura por edades y de la población en su conjunto es el envejecimiento. La población de 65 años y más pasa de un 17% en 2008, a un 21% en 2025 y a un 30% en 2060.

La evolución de la estructura por edades va a tener hondas repercusiones en la configuración de nuestra economía y de nuestra sociedad. Cada vez menos jóvenes es un verdadero *handicap* para el correcto abastecimiento por la base de la pirámide laboral. Los adultos también van a ser menos y la «masa laboral» va a estar sometida igualmente a un proceso de envejecimiento. Pero el gran reto va a ser la fuerte multiplicación del número de viejos. Morir de viejo es una gran conquista social, pero el envejecimiento no es un fenómeno neutro sin consecuencias. No sólo porque sea necesario pagar las pensiones a mucha más gente y durante más tiempo, sino porque la vejez y sus acompañantes, la discapacidad y la dependencia, generan gastos sociales crecientes, particularmente en el ámbito sanitario.

7. En consonancia con el crecimiento general, 14 comunidades españolas tienen en el horizonte de la proyección a corto crecimientos en sus censos. Las excepciones son Galicia, el País Vasco y Asturias con un crecimiento natural negativo no compensado por la inmigración.

4. Bibliografía

- ARCE, E. y BETÉS, F. (2007): *El mayor activo*. Almuzara.
- CANTALAPIEDRA, M. (2003): «Las proyecciones de la población de España»; en *Sistema* (175-176); pp. 263-300.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (2003): «El futuro demográfico de España»; en *Sistema* (175-176); pp. 243-262.
- INE (2005): *Proyecciones de población a largo plazo*. Periodo 2002-2060 (resultados nacionales) y periodo 2002-2017 (resultados por Comunidades Autónomas y provincias).
- INE (2009): *Proyecciones de población a corto plazo*. Serie 2008-2018.
- PUYOL, R (2006): «Estructura demográfica de la población española. Un ejercicio de prospectiva»; en PUYOL, R. y ABELLÁN, A.: *Envejecimiento y dependencia*, Madrid, Mondial Assitance.
- PUYOL, R. (2008): «El envejecimiento de la población y sus repercusiones sobre el mercado de trabajo»; en *Revista del Instituto de Estudios Económicos* (2-3).
- ZAMORA, F. (2005): «La España que viene»; en *Papeles de Economía española* (104); pp. 330-343.